

La inversión del sujeto en las frases negativas en las que ONQUES y NE preceden al verbo

Camilo FLORES
Universidad de Santiago

FRANCÉS ANTIGUO

En los manuales de sintaxis del francés antiguo, muy poco es lo que se puede encontrar sobre la inversión del sujeto en frases en las que **onques ne** preceden al verbo. El único autor que aborda el problema con cierta profundidad es Lucien Foulet, al estudiar el orden de palabras, considerando que «l'inversion du sujet est le grand fait qui domine la construction médiévale» (FOULET 1930: 307), para señalar, un poco más adelante, que «l'adverbe entraîne l'inversion» (FOULET 1930: 309). No obstante ciertas reservas que se refieren a algunos adverbios que presentan características parecidas a las de las conjunciones, en este punto concreto, por lo que «même parmi les mots qui sont d'authentiques adverbies, il y a une ligne à établir, car, au rebours de la règle générale, certains d'entre eux restent sans influence sur la construction: ce sont surtout *neporquant*, *neporec*, *onques*, *certes* (...) et la locution adverbiale *sanz faille*» (FOULET 1930: 311).

Más de acuerdo con nuestras investigaciones parece la afirmación de Lerch, según la cual la inversión del sujeto era habitual tras *onques* en cabeza de frase (LERCH 1934: III, 456). En el mismo sentido se expresa Aurora Aragón quien, al rebatir la opinión de L. Foulet, utilizando ejemplos de Marie de France, Chrétien de Troyes y otros, encuentra varios casos de inversión y supresión (ARAGÓN 1975: 372). Por su parte, Östen Södergard ha realizado un estudio parece ser que muy profundo sobre el mismo problema, aunque nos parezca que presenta algunos inconvenientes. Comprende unos mil quinientos ejemplos, siendo su objetivo reducido por tener que excluir un 79 % de casos en los que *onques* sigue al verbo o al sujeto. No es del todo claro cuando señala que «pour ce qui est ensuite de cette totalité d'exemples qui nous renseignent sur le problème majeur, celui de l'inversion se produise un peu moins souvent que la non-inversion. On trouve en effet qu'il y a, si l'on veut, grosso modo, d'après les textes que nous avons dépouillés, 38 % d'inversions mais 62 % de non-inversions. La distribution des deux possibilités est donc nettement en faveur de la non-inversion» (SÖDERGARD 1961: 71).

Todo ello parece estar en franca oposición con los datos que ofrece el corpus por nosotros empleado. Veremos que no existe coincidencia en ningún punto. Así, partiendo de un total de 462 casos -pues hemos suprimido dos ejemplos en los que *ni onques* se construyen sin verbo-, hemos encontrado solamente un 27,27 % de frases en las que *onques* sigue al verbo -es decir 126 casos- y un 4,5 % en los que *onques* sigue al sujeto delante de *ne*, en total un 31,66 %, exactamente 149 ejemplos, muy lejos de la cifra dada por Södergard. También es de destacar que no indica para nada que haya excluido de sus porcentajes los casos en que *onques ne* preceden a un verbo en imperativo o a una forma impersonal.

Ya hemos dicho que nuestro trabajo ha de realizarse a partir de un total de 462 ejemplos en los que *onques* se combina con *ne* para expresar la negación temporal. De ellos tenemos forzosamente que deducir los 126 en que el orden es *ne... onques*, como vimos un 27,27 % del total, y las 23 ocurrencias en las que el sujeto precede a *onques ne*, un 4,5 %, hecho frecuente, sobre todo si se trata de un relativo:

Aït vos Deus, ki unkes ne mentit!
(Roland, 1.865)

cil qui onques a son escient ne corroça son seigneur celestiel.
(Queste, 136, 9)

... E li pedre e la medre
E la pucele onques ne desseverent.
(St. Alexis, 602)

Li chevaliers, quant il le sot,
Unques si grant joie nen ot.
(Marie, Fresne, 498)

También hemos de excluir los casos, sólo dos, en los que el verbo está en imperativo por no construirse éste con sujeto:

Onques ne vos en repentez, fet li preudons, mes bel vos en soit".
(Queste, 232, 2)

Marot, nous sommes si parent:
Onques ne vous doutés de nous.
(Robin, 409)

Hay que deducir, igualmente, un caso en el que la negación exceptiva obliga a colocar el sujeto tras *que*:

onques de toutes les chent galies n'en escapa que deus.
(Clari, XXXVII, 16)

También tenemos que excluir de esta parte del estudio los 16 casos en los que el verbo en forma impersonal no lleva sujeto, algo regular en francés antiguo:

Onques en Rome nen out si grant leticie.
(St. Alexis, 536)

Dunc ne dis jeo que unc ne fu
Ne nus ne l'avium veü

Que femme deus enfanz eüst,
Si deus humes ne coneüst?
(Marie, Fresne, 81)

En total excluimos de las frases recogidas un 35,8. Del 63,7 % restante, es decir de 294 ocurrencias, podemos sacar un buen número de datos que nos permitirán pronunciarnos de modo distinto a Lucien Foulet y a Östen Södergard.

En nuestro trabajo estudiaremos en primer lugar la omisión del sujeto en frases en las que *onques ne* van antes del verbo y luego los casos de posposición, para ocuparnos finalmente de la inclusión del sujeto entre *onques* y *en*.

A) SUPRESIÓN DEL SUJETO TRAS EL VERBO

Es Lucien Foulet quien ha señalado que «l'inversion du sujet est souvent masquée par une habitude qui constitue un des faits les plus curieux de la syntaxe médiévale (...): si le sujet est un pronom personnel, il sera très souvent sous-entendu. C'est là un point fondamental de la syntaxe du vieux français: l'inversion du sujet entraîne facilement dans le cas du pronom personnel l'omission du sujet» (FOULET 1930: 313). Ello ocurre en la mayor parte de las frases que estudiamos, exactamente en 184 ocasiones, lo que supone un 39,6 % sobre el total de los casos en que *onques ne* va delante del verbo:

Si le pere fu morz, jo en oi le fiz si cher
Que unc la mere ne. I laissai coescer,
(Willame, 1.575)

Car tout premierement avoies tu virginité herbergiee en toi si
naturelement qu'onques ne l'avoies enfreinte ne en volenté ne en
oeuvre.
(Queste, 12,3, 26)

Je le guerroiai tant com mena sainte vie,
C'onques ne poi avoir desor lui seignorie.
(Theophile, 649)

Onques, dist Eustaces, tel home ne vi en cest pais.
(St. Eustace, XXII, 1)

Onques avant ne puis ne primes en pensé n'en dit ne en fet ne fis ne
poi ne grant mesfet.
(Chastelaine, 764)

B) INVERSIÓN DEL SUJETO.

Aunque el pronombre personal desaparece en la mayor parte de los casos de inversión, en algunas ocasiones se mantiene:

Veés, seigneur, sui je boins empereres? Onques mais n'eustes vous
si boin empereur.
(Clari, LXXI, 27)

Une grant teise ot l'escuz de quartier;
Mais onc de lance ne deigna il baillier;
De doubles armes l'ont bien apareillié.
(Coronement, 654)

En los dos casos parece justificarse la inversión, o por una necesidad de expresividad, como en el primero, o por la presencia de *mais*, en cabeza de la frase, que, como la mayoría de las conjunciones favorece la inversión, aunque no la haga obligatoria (FOULET 1930: 324).

El indefinido *hom*, con un valor muy distinto del que tiene en el francés actual, se construye frecuentemente pospuesto al verbo:

Unques mais nen osast hoem en cest muster entrer,
Si ne li comandai u ne li oi ruvet!
(Pèlerinage, 149)

ne onques ne vit on gens plus rikement en plus noblement aler que
chil fisent.

(Clari, XIX, 8)

Esta tendencia a la inversión de *hom* es tan fuerte en estas frases que ni la presencia de la conjunción *que* en cabeza de la oración la evita:

Mes de l'aventure ot tel ire c'onques puis l'oï on rire.
(Chastelaine, 940)

También el indefinido negativo *nul* se invierte, probablemente para construirse al lado del atributo que a él se refiere:

De ceste tere ot esté reis,
Unques ne fu nuls si curteis.
(Marie, Yonec, 520)

Cuando el verbo está en voz pasiva el sujeto se invierte, entre el auxiliar y el participio, y, si está en voz activa y en una forma simple, se coloca inmediatamente después del verbo:

Une plus gent home ne mist Jhesu en l'ost,
Que fu Girard quant parti de Tidbald.
(Willame, 435)

Sire, ce respont li conciles
onques ne vos aït sainz Giles.
(Renart, 234)

Onc por nul ome ne fu mes noms celez.
(Coronement, 817)

Onc en nul terme ne furent gent si chargié de guerre.
(Villehardouin, 460)

onques mes ne se ressemblerent dui home si merueilleusement come
il dui fesoient.
(Queste, 14, 27)

C) EL SUJETO INTERCALADO ENTRE ONQUES Y NE ANTEPUESTO AL VERBO.

Con un sujeto nominal, especialmente nombre propio de persona, es más frecuente la anteposición que la posposición:

Ele li ameine Balzan, sun sambuer;
Bone est la sele, mais curt sunt li estriver.
Unc Guiburc ne.l prestad a chevaler.
(Willame, 1.550)

Onques Renart de moi ne fist
Que de sa mere ne feist.
(Renart, 147)

Mes Nostre Sires qui bien le pooit fere,
la garda si bien qu'onques li barbarins
n'ot en li ne part ne compaignie,
(St. Eustace, XVIII,4)

Muy a menudo la oración comienza enfáticamente o por una palabra que obliga a la anteposición del sujeto, como es el caso de la conjunción *que*:

Onques mes hom, tant fust de grant proesce, ne pot avenir a ce que
il est avenuz.
(Queste, 10, 12)

S'il la vos done, n'i afiert mie grez,
C'onques escuz n'en fu par lui portez.
(Charroi, 445)

ceignez l'Espee as estranges renges, qui tant a esté desirree au
roiaume de Logres, que onques li apostre ne desirrerent tant Nostre
Seignor.
(Queste, 228, 3)

Lo mismo ocurre con *car* que en general es interpretado como conjunción y no provoca alteraciones (ARAGÓN 1975: 372):

Car onques a nostre tens ne le pot prendre a son col.
(Queste, 30, 1)

Aunque hay algunos casos en lo que se presenta la inversión¹ o la omisión del sujeto. *Neporquant* influye decisivamente para que el sujeto preceda al verbo (FOULET 1930: 311):

Et neporquant onques cele richesce ne me plot tant ne embeli come
fet ceste povretez.
(Queste, 73, 29)

El pronombre indefinido *nul*, que cuando es antecedente de un relativo se invierte, en la mayoría de los casos que hemos recogido precede al verbo:

1.- En nuestro corpus hallamos, por ejemplo: *car onques mes ne se ressemblerent dui home si merveilleusement* (Queste, 14, 27).

Fors s'en eissi; par aventure
Unques nuls ne la desturba.
Al hafne vint, la neif trova.
(Marie, Guigemar, 677)

Unches nuls hom nel vit juer ne rire.
(Roland, 1.477)

También aparece como pronombre formando un sintagma con otras palabras:

Un pou se part de cort ainz none;
onques nus d'aus ne s'areta,
dedanz son cuer les desfia,
ne mes que le roi et s'espouse
madame Fiere l'orgeillose.
(Renart, 1.495)

A veces puede aparecer como sujeto antepuesto un pronombre con una oración entera intercalada:

onques cil de qui vos parlez ne vos i porta
a mengier, ainz vos i a lessié et lessera.
(Queste, 107, 7)

También es de destacar que «un autre genre de sujet ne connaît que la non-inversion: c'est le mot Dieu» (SÖDERGARD 1961: 72):

Et sachiez que onques Diex ne traist de plus grant peril nulle gent.
(Villehardouin, 121)

CUADRO DE PORCENTAJES **ONQUES NE**

	SS.XI-XII	S.XIII	MEDIA
OMISIÓN	50%	29%	39%
ANTEPOSICIÓN	13%	25%	19%
ANTEPOSICIÓN	5%	3%	4%
NE... ONQUES	20%	33%	27%

A partir de este cuadro podemos seguir algunas de las características más relevantes de la evolución de este fenómeno. Como primera conclusión parcial observamos que, aunque sigue siendo muy corriente el empleo de *onques* en cabeza de la frase en el siglo XIII, la lengua tiende paulatinamente a un orden de palabras *ne + verbo + onques*, que pasa de un 20% a un 33 en el siglo XIII y que en obras en prosa como la *Conquête de Constantinople* alcanza ya un 50 %.

Mucho más llamativa es la evolución de la frase en lo que hace referencia a la omisión del sujeto. Así, en los textos de los siglos XI y XII, ésta alcanza nada menos que el 50 %, pero va decreciendo poco a poco, para llegar a ser nada más que del 29 % en el siglo siguiente.

Lo mismo ocurre con la inversión del sujeto expreso, que disminuye de un 5 % a un 3 %, y es que desde el siglo XII los dos tipos de inversión y omisión son

cada vez más esporádicos, aunque continúen siendo muy corrientes, según Foulet (FOULET 1930: 321).

Pero mucho más necesario nos parece resaltar la lenta evolución hacia un orden de palabras similar al del francés contemporáneo. Los casos en que el sujeto va antes del verbo entre *onques* y *ne* eran solamente un 13 %, que llegará a ser un 25 % en el siglo XIII. Mientras, se mantiene inalterable el número de frases en las que el sujeto precede a ambos adverbios.

FRANCÉS MEDIO

Hemos recogido un total de 101 casos en los que el adverbio *onques* precede a la negación y al verbo, lo que representa un 73,1 % del total de 138 ocurrencias, pues el 26,65 % restante, es decir 37 ejemplos, son frases en las que *onques* sigue al verbo o al auxiliar, cuando está en una forma compuesta.

Del total de 101 ejemplos en los que *onques* precede a *ne* y al verbo hay que deducir un caso en que el verbo en imperativo no necesita de sujeto, ello supone un 0,99 %; cinco casos en los que un pronombre relativo sujeto precede a *onques*, por lo que tendremos que restar un 4,95 %; finalmente, dado que no es frecuente el uso de *il* como sujeto de un verbo impersonal, cosa que ocurre en cuatro ocasiones, hemos de deducir un 3,96 % más.

Así pues, solamente en un 90 % de los casos en que *onques* precede al verbo puede haber inversión del grupo nominal sujeto, pero el fenómeno ya lo hemos visto en el francés antiguo, no es muy corriente. En efecto, nada más que un 7,92 % del total de 101 casos, es decir ocho frases, presentan este fenómeno sintáctico y en la mayoría de las ocasiones condicionado por la anteposición de un complemento como en:

Onques mes a yenne orpheline
N'envoia Dex tele aventure.
(Comte d'Anjou, 422)

Onques si bele lecherie
Ne fit deable ne maufé.
(Palatinus, 1.258)

También puede ser causa de inversión la presencia en cabeza de la subordinada de un pronombre relativo objeto directo:

Ne me chault, couste et vaille!
Encor ay-je denier et maille
Qu'oncques ne virent père ne mère.
(Pathelin, 217)

Ocurre frecuentemente que el sujeto de una pasiva sea pospuesto:

Que la contesse est ageüe
D'un filz; onques mes veüe
Ne fut plus belle creature
de cors, de membres de fecture.
(Comte d'Anjou, 3.234)
Onquez ne fut faicte mortelle guerre
Ou ma main n'aist esté fort estendue.
(Lyon, IV, 37)

Cuando el sujeto no se omite, lo más común es que preceda al verbo, sin que la frase sufra ninguna alteración de tipo sintáctico. Ello, no lo hemos señalado más arriba, ocurre en un 23,76 % de ocasiones, es decir 24 veces sobre 101, cosa que con respecto al francés antiguo no representa un gran avance.

Por su parte la omisión del pronombre sujeto sigue siendo bastante frecuente y alcanza el 58,41 % del total, pero hay que destacar que es especialmente empleada cuando no hay ninguna duda con respecto al sujeto de la frase, sobre todo con las formas verbales de primera persona del singular y de segunda del plural que fueron posiblemente las que durante más largo tiempo pudieron construirse sin sujeto, junto con la primera del plural, forma ésta muy poco empleada en estos textos:

... oncques telle tempeste
N'ouystes, ne tel frenasie.
(Pathelin, V, 786)
De vous oncq aulne ne demie ne prins.
(Pathelin, X, 1.533)

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN FERNÁNDEZ, M^a A. (1975): «Observaciones sobre la inversión del sujeto en el lenguaje literario francés», *Filología Moderna*, 1975, 367-383.
- BRUNOT, F. (1887): *Grammaire historique de la langue française*, Paris: Masson.
- FOULET, L. (1930): *Petite syntaxe de l'ancien français*, Paris: Champion.
- LERCH, E. (1925-1934): *Historische französische Syntax*, Leipzig: Reisland.
- MARTIN, R. (1966): *Le mot rien et ses concurrents en français (Du X^{IV}e siècle à l'époque contemporaine)*, Paris: Klincksieck.
- MÉNARD, P. (1973): *Manuel du français du Moyen-Âge: 1. Syntaxe de l'ancien français*, Bordeaux: Sobodi.
- MOIGNET, G. (1973): *Grammaire de l'ancien français*, Paris: Klincksieck.
- PERLE, F. (1912), «Die Negation im Altfranzösischen», *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 2, 1-24 y 407-418.
- SÖDERGARD, Ö (1961): «Étude syntactique sur l'ancien français *oncques*», *Studia Neophilologica*, 33, 69-79.
- YVON, H. (1959): «Les expressions négatives dans *La Queste du saint Graal*», *Romania*, 80, 63-78.